

## En el momento actual la única consigna posible para los anarquistas, ¡Actuar, actuar!

### Notas y comentarios

1 Se comentó ampliamente en los círculos políticos y periodísticos el retiro del ministro de Hacienda del profesor de economía Gabriel Franco. Conocemos de este señor algunos trabajos, algunas traducciones de obras de carácter económico. En lo demás nos es desconocido. No vamos a defenderle ni vamos a atacarle. No nos interesa. Pero parece fuera de duda que no ha salido del ministerio de Hacienda del todo contento y que ha tenido sus discrepancias profundas con el gobierno de Azaña y de Casares Quiroga. Gabriel Franco conoce, seguramente, el estado de las finanzas españolas y quería iniciar una política de reducción de gastos. Ya Chapaprieta, al servicio de grandes intereses financieros, había denunciado horrores sobre la hacienda española, y de ahí sus proyectos de restricciones. Una línea parecida era la que intentaba el señor Franco. Y ha chocado con el criterio opuesto del gobierno, que quiere aumentar los gastos, continuar los derroches, comprar a fuerza de empleos, de sueldos y de promesas, el máximo de seguridad y de estabilidad, aunque venga después el diluvio. Por eso parece que ha dejado el ministerio.

Nosotros preveíamos que si desastroso era el advenimiento de la C. E. D. A. el poder, la «reconquista de la república del 14 de abril» no le iba a ir a la zaga. Si el pueblo español ha tenido que pagar la república del 14 de abril mil millones de pesetas más cara que la dictadura de Primo de Rivera, pagará a la «reconquista» por lo menos con un aumento de los presupuestos no inferior a quinientos millones. Y mientras una burocracia infinita, mientras unos cuerpos policiales mantenidos a cuerpo de rey, mientras un ejército y una marina innecesarios engordan, Juan Pueblo, seguirá apretándose el cinturo, hasta que caiga de inanición para no levantarse más. ¡En honor de la República!

Nos extrañábamos de aquellos parisinos que habían puesto tres meses de hambre al servicio de la República renacida en 1848; los españoles les hemos puesto ya cinco años y todavía no ha terminado el calvario español.

2 — Los más furibundos adversarios de los estatutos autonómicos, los fascistas y monárquicos de los diversos partidos de derecha, han descubierto de repente su corazón regionalista y se proponen pedir la autonomía de Castilla y León. Como hacen lo mismo los vascos, los levantinos, los gallegos, los andaluces, la manobra está bien tramada. Se ha visto, con la experiencia de Cataluña, que una España convertida en satrapías distintas, puede todavía ser una especie de Janja para los especuladores políticos.

A nosotros no nos interesa el Estado central; quisiéramos reducirlo a la expresión que merece todo centralismo político: a cero. Pero tampoco podemos estar de parte de las satrapías regionales, que llevan en su seno los mismos vicios, las mismas corruptelas, las mismas ansias de vivir a costa del trabajo ajeno que caracterizan la política central. La solución no está en subdividir el Estado unitario en una media docena de Estados territoriales menores, pero políticamente equivalentes, sino en suprimirlo en el centro y en la periferia, porque mientras el Estado exista no habrá paz en el mundo; ni tendrán jamás derecho los productores al fruto de su trabajo.

Además el renacimiento de esos nacionalismos morbosos, que sólo interesan a los que piensan especular con ellos en lo político o en lo económico, nos retrotrae a épocas medievales, que hemos de dar por definitivamente superadas. ¡Bastante tenemos con la experiencia catalana!

3 — Era hora de tapar la boca a los predicadores del frente único y de la unidad obrera. El acuerdo del Congreso de Zaragoza es



## HOMBRES OLVIDADOS

Pekín: Hacía varias noches que un amigo me decía: — Mañana levántate temprano y vete a «Pekín». Es un pueblo olvidado, unos seres que sufren. Yo iré contigo.

(El habla estado allí preparando un documental de cine, un «film» corto de la dureza del mar con los hombres vendidos.)

Hoy, venciendo al sueño, natural en el hombre enamorado de la noche, de la lectura y del diálogo íntimo en el café, salí a las mañanas y salgo en busca de reportajes.

Tranvia 36. Aburrimento. Pequeño incidente entre la lechera y el cobrador. Nos apeamos frente a un quiosco de periódicos. Y, en seguida, la playa. Andamos unos minutos por la arena, sucia de estombros, de hienos viejos, de restos de barcas, hasta llegar a una barriada que forman unas docenas de chozas de madera: «Pekín». Es todo un pueblo, una colonia humana llena de mujeres y chiquillos.

«Pekín» está compuesto de tres largas callejones de barracas miserables, en las que vive una gente más miserable aún, humillada en el último pelotazo de la pobreza. Casas olvidadas, seres que ya no recuerdan el pasado ni sueñan en el mañana, que vive el día la lucha por la conquista de un poco de pan y de patatas podridas.

el sentido de proponer a la U. G. T. una alianza revolucionaria, nos ha de ofrecer hermosas comprobaciones. Si por parte de la C. N. T. se hubiese mantenido una negativa, mil voces habrían salido cantando a la unidad de los trabajadores. Pronto veremos cómo se da máquina atrás, cómo se silencian declamaciones que siempre hemos tenido por vanas. La C. N. T. ha hablado, propone una plataforma de acción revolucionaria conjunta. Y como la C. N. T. habla siempre en serio, los que hablaban en broma, para la galería, se saltarán por la tangente y cambiarán el disco. Eran los predicadores de la unidad proletaria y del frente único los que no querían nada de eso. Surgirán maniobras, aparecerán subterfugos, se sacarán a relucir impedimentos para que los trabajadores no se pongan de acuerdo. La actitud del congreso de Zaragoza arrancará muchos antifaces; ya lo hemos de ver. Y pronto.

4 — Un grupo de diputados de izquierda ha tenido que hacerse eco del descontento existente en torno a las medias tintas, a las ambigüedades y a las restricciones absurdas de la ley de amnistía. Ha propuesto algunos agregados para reparar algunas de las injusticias más notorias de esa ley.

No podemos predecir qué suerte correrán esos agregados. Pero sí podemos decir que la amnistía es cosa del pueblo, de los trabajadores, de todos los amantes de la justicia, y sin su presión permanente en el único parlamento digno e insobornable, el de la calle, en las Cortes se perderá el tiempo y las buenas intenciones, sólo quedarán registradas en el Diario de Sesiones. Confíemos en nosotros mismos, hagamos una intensa propaganda oral y escrita por todo el país y la amnistía será aplicada con un criterio más equitativo. De lo contrario, los presos seguirán en la cárcel.

Cuatro «Titaniks». — En la entrada del río un hombre está construyendo una casa de madera. A juzgar por el buen estado del material que emplea, será esta una vivienda confortable, magnífica, al lado de las otras, pequeñas y a merced del viento. Le interrogamos y se llama José Molina. No vive allí. Quiere instalar una tienda. Me asombró de que pueda vender algo y así se lo manifesté.

— Mire usted — me dice —. Ahora ha pasado la peor época para esta gente. El invierno es malo para ellos, pues la mayoría son obreros sin trabajo o pescadores. Con el buen tiempo las cosas cambian. Hay un poco más de pesca, un poco más de vigor y de trabajo. Claro está que me refiero a unas pocas familias, cuya situación puede mejorar, pero hay otras humildadas por siempre. El que está enfermo...

Pronuncia la última frase con lentitud, mirando a su alrededor, como si temiera algo. Es el miedo a lo que acaba de evocar. Un miedo instintivo a lo que espera detrás del paro: la enfermedad, el sufrimiento, el hambre.

Me fijé en que el mar está muy cerca de las barracas. Este detalle me hace preguntar a mi interlocutor: — ¿Las noches de temporal el agua inundará las barracas? —

— Sí, pero entonces son abandonadas. Fíjese usted en esa pared. Detrás hay la estación de mercancías del Bogatel. En caso de tormenta, la gente se acuesta en los vagones de los trenes.

— ¿Y, cuántas personas, aproximadamente, viven aquí? —

— Se queda un rato pensando y luego dice: — Aproximadamente... como cuatro «Titaniks».

Más diálogos tristes. — Se ha ido acercando un grupo de mujeres y chiquillos. Les explicamos que somos periodistas, que nuestro propósito es el de hacer un reportaje para un periódico obrero.

Pregunto dónde están los hombres, pues todavía no he visto más que a dos o tres. Se me dice que han ido en busca de trabajo y al «Borne» a recoger las sobras, las patatas podridas que nadie quiere. Con ellas y quince céntimos de pescado vive una familia.

Una por una, las mujeres van zancando la misma tragedia. El marido no trabaja. Hace cinco, hace dos años, «El chico mayor está en el servicio». «Somos ocho y la única que gana algo es mi hija». Los niños no pueden ir al colegio por falta de ropa.

Una mujer nos explica cómo murió su

marido. Estaba en el hospital, pero no podía resistir aquella atmósfera de cloroformo y silencio, las salas frías como ataúdes. Se fue a morir entre los suyos.

Otra me enseña los mismos jergones donde duermen ella y dos niños pequeños, sin sábanas ni mantas. Preca en el orden y la caridad de los que reparten mantas en días de elecciones y dejan morir de hambre a un pueblo entero.

En la playa, con la gente menuda. — Me tumbó sobre la arena. Rodeado de niños. Son niños sin escuela y sin cine, van descalzos, rotos, tienen hambre, pero sonríen a la ingratitud de la vida y a la grandeza del mar.

Se llaman Luis y Anibal. Son dos muchachos simpáticos. Me enseñan un libro de aventuras: «Búfalo Bill», un cuaderno roto, con dibujos. Lo encontró Anibal hace dos años y desde entonces lo lee tarde y noche. Luego sueñan en aventuras fantásticas.

— ¿Es vuestra única diversión? — les pregunto.

— No. Alguna tarde vamos a oír la música de una gramola, al lado de la plaza de toros.

Una chica de doce años explica una película que vio hace mucho tiempo. Es «Charlot» el chico. Habla muy bien, acompañando sus palabras con gestos vitarochos. Todos ríen. Su risa está por encima de la miseria, de las leyes económicas, representa la lucha anticapitalista del mañana, es el porvenir.

Adelante, hacia el triunfo! — Una vieja escalera nos conduce otra vez a la vida. Entramos en las calles del Pueblo Nuevo. Fábricas, humo, obreros. Las sirenas cantan un alto en el trabajo, mientras las puertas de los talleres depositan en la calle monedas azules, caras sucias del contacto con las máquinas. Son los luchadores anticapitalistas de hoy, los que aplastarán al fascismo, a la opresión, al paro y al hambre. Los que están construyendo — por el esfuerzo heroico, por la lucha — una sociedad mejor, más justa. No olvidéis a esos hermanos vuestros, a esos hombres olvidados al lado del mar, en el desembarco de las alcantanillas.

Adelante, hacia el triunfo!  
BALTASAR MIRÓ

## F. A. I.

Comité de relaciones de Andalucía y Extremadura  
A TODOS LOS GRUPOS, FEDERACIONES LOCALES, COMARCALES Y PROVINCIALES:

Por medio de la presente nota, ponemos en conocimiento de los organismos arriba citados lo siguiente: Con frecuencia nos preguntan los grupos de la región si tenemos ya impresas las actas del Pleno Regional, a fin de que se les envíen. A esto contestamos que, en efecto, las actas están preparadas para la imprenta hace ya tiempo, pero hasta ahora sólo habremos recibido unas 25 pesetas para su impresión, siendo unas 400 pesetas las que nos piden por la edición. Y aunque no vamos a dar todo el dinero de una vez, al menos hemos de abonar las que vayamos sacando de la imprenta.

Por lo dicho comprenderán los grupos que de esta forma nos es imposible hacer su edición. Si de verdad quieren que las actas se impriman, ya pueden hacer pedidos acompañados de su importe, o contra reembolso.

Saludos anarquistas de  
EL COMITÉ

### La hora de accionar

Hace tiempo que vivimos en España un período de intensa y profunda agitación. Las horas graves se suceden ininterrumpidamente y cada día que nace es anunciador de nuevos acontecimientos.

Los hombres que luchamos en la vanguardia del movimiento revolucionario español, que todo lo damos por la consecución de nuestras aspiraciones de justicia y bienestar nos vemos algunas veces amargados por la incompreensión o por la indiferencia que ataca a muchos compañeros, que suelen confiar todo a segundos por la simpleza de que «lo que tenga que hacerse ya se hará».

El periódico es una atalaya existente en el maremagnum de la vida nacional y desde él se suele ver muchas cosas que a muchos otros pasa inadvertido por una razón o por otra.

La intensa inquietud que todos sufrimos, la irreprimible impaciencia de que dan pruebas no pocos núcleos de trabajadores señalan con mediana claridad que el momento actual es en muchos aspectos mucho más transcendental que otros pasados y que de la labor que ahora desarrollemos podremos coger los frutos más adev.

Y verificado esto por todos, constatadas estas verdades que lo son de cada día cabe preguntarse: ¿por qué no ponen en práctica los grupos anarquistas los acuerdos tomados en sus reuniones locales y regionales? ¿A qué esperan para organizar sus jirras de propaganda, sistematizar la labor de proselitismo, y cuidar debidamente sus trabajos de preparación?

Todas las Regionales tienen acuerdos tomados. En todas existe una suma de acuerdos que llevados a la práctica, colocarían, indudablemente, al movimiento anarquista, en el plan que debe estar colocado. ¿A qué se espera, pues?

El momento es de quienes desarrollen actividad, actividad sistemática y permanente. Desde el afiliado del grupo hasta el Comité de Relaciones peninsular, todos tenemos tareas urgentes a realizar. No perdamos tiempo y accionemos rápidamente. De nuestra actividad de hoy, del calor y del positivismo que sepamos dar a nuestras realizaciones depende y en gran parte el resultado de la próxima revolución.

No perdamos de vista que junto a nosotros, laborando también por la revolución, por derrocar al sistema capitalista, pero no al Estado, existen otros sectores que trabajan activamente. Que desearán coger para sus objetivos, para su finalidad, la mayor suma de voluntades, y que indudablemente lo conseguirán si al lado suyo no se encuentra una voluntad firmemente manifiesta, que tiene objetivos propios y que no se deja determinar.

Esta labor no es de un Comité, no es de un periódico. Este trabajo es de todos los libertarios, de todos los que quieren derrocar el Estado

### Imperativos de hoy

La articulación de las fuerzas enroladas en la Federación Anarquista Ibérica, de manera a que en todos los momentos puedan corresponder a los objetivos para que se ha organizado, es una labor esencial de los Comités. Ahora bien. Estos Comités sólo cumplirán con su misión si todos los agrupados comienzan por dar el ejemplo. Verifiquen los grupos actualmente acoplados en el seno de la F. A. I. si sus actividades corresponden debidamente a las necesidades del momento. Si toda su misión está cifrada en mandar una nota para la prensa, informando que se ha constituido el grupo y que dirigen un saludo a todos los presos o a todos los anarquistas del mundo. Y es casi seguro que la mayoría de los grupos constatará que, de verdad, casi nada más se hace. Que la propaganda antimilitarista está abandonada. Que la labor de preparación sigue en el mismo estado de hace años. Que la labor cultural y de capacitación se encuentra en muy mal estado, etc.

No basta con lamentarnos o, cuando mucho en verificar que el adversario está haciendo labor en este o en aquel aspecto. Que es necesario que nos vengamos. Con ser mucho esto, es poquísimo. La hora actual es de HACER. Hacer con mayúsculas. Hacer con voluntad de aprovechar el tiempo.

La Federación Anarquista Ibérica tiene en los momentos que pasan una responsabilidad formidable sobre sí. Ella debe ser, naturalmente, la vanguardia del movimiento renovador que se siente palpita. Pero para ello es necesario, es indispensable que todos los grupos (no éste o aquél), que todos los grupos españoles por el territorio ibérico se asignen una tarea, grande o modesta no importa, para ejecutarla. Y que esas tareas, esos trabajos sean llevados de acuerdo con los respectivos Comités relacionados.

No perdamos tiempo, camaradas. Los acontecimientos se nos echan encima. Y más que determinados, los anarquistas tenemos que ser determinantes.

y el Capital. Pero lo es singularmente de los anarquistas, de aquellos que nos encontramos con objetivos claros y determinados, agrupados en el seno de la Federación Anarquista Ibérica.

### Géneros alimenticios destruidos

Sin necesidad de comentar basta leer los números que a continuación copiamos para comprobar la justicia que nos asiste en querer derrocar por todos los medios la sociedad infame que soportamos:

En el Brasil, entre los meses de marzo a diciembre de 1934, fueron destruidos 7.750.000 sacos de café.

En los Estados Unidos, en 1933, fueron matados y quemados, 6.420.000 cerdos.

En 1934 se destruyeron 2.000.000 toneladas de maíz. En Los Angeles se hacen mensualmente a las caballerías unos 2.000.000 de litros de leche. En Hartford la leche que se destruye diariamente alcanza a 20.000 litros.

En los Estados Unidos, el programa de reducción de la producción exigió la muerte de 6.000.000 de vacas. En California, en agosto de 1933, se destruyeron 1.500.000 naranjas y se arrancaron 80.000 naranjos.

En Oregón se dejó pudrir la mitad de la cosecha de peras del valle de la Roque. En la bahía de Krchek se destruyeron cuatro mil salmones. En los Estados Unidos se mataron y abandonaron a las aves de rapiña millares de certeros.

En India, Ceylán e Indias Neerlandesas se redujo la producción de té en un 15 por ciento y se tiraron al mar 30.000 toneladas.

Hay hechos que no necesitan comentarios. Hay números que hablan. Los que acabamos de presentar son de esa categoría.